

La película *Trono de sangre* es un historia llena de enigmas.

Kurosawa adaptó dos textos de Shakespeare, aunque casi de forma opuesta en su diseño cinematográfico y en la fidelidad a sus fuentes de origen.

*Trono de sangre*, más que una adaptación, se inspira en la obra, sigue la estructura de *Macbeth*, pero se aparta en muchos aspectos.

Agresivamente cinematográfica y ricamente visual, es tanto una obra original como una adaptación. Esto también podría decirse de *El idiota*. *Trono de sangre*, pese a ser una de las mejores películas de Kurosawa, no tuvo éxito en Japón, pero sí en el resto del mundo.

Si la película de *Los siete samuráis* presentaba un mundo de campesinos, *Trono de sangre* habla de un mundo de señores y guerreros. Y este es precisamente uno de los notables logros del film. El vestuario de la película se utiliza de un modo nunca visto en los *jidai-geki* (película de época o histórica).

Comparada con el hermoseo esplendor de *Musashi Miyamoto* de Inagaki, *Trono de sangre* es más oscura, más fea, más caótica.

Todos los personajes de la película habitan en un mundo parecido al que se veía en otras películas, un mundo sin esperanza. Kurosawa mantiene al público distante, especialmente en lo que respecta a los personajes principales.

*Trono de sangre* necesitó muchos decorados, como por ejemplo el castillo, construido en las negras pendientes volcánicas del monte Fuji. Y los estuendos interiores son majestuosos, pero la dirección de Kurosawa nunca dirige la atención hacia su riqueza, como hacen tan a menudo las películas épicas de Hollywood.

El vestuario es, como en las películas de Inagaki, históricamente correcto, pero tiene una calidad vívida y funcional que rara vez se consigue en los films de Inagaki.

*Trono de sangre*, más históricamente inmediata y más íntimamente psicológica, fracasó en su intento por cambiar



el curso del género; fue una película que no se parecía en nada a las de la época en que

se rodó.

Será la primera película de Kurosawa en la que algunos estudiantes asistan a ver los ensayos.

Antes de empezar el rodaje, todos los actores, por pequeños que fuesen los papeles, se reunían y leían el guión. Todos tenían que hablar muy alto; cuando acababan algunos se habían quedado sin voz. Ensayaron con trajes y repasaron el guión entero de agosto a septiembre. Uno de los actores principales es Toshiro Mifune, que participó en la mitad de las películas de Akira Kurosawa.

El principal recuerdo del director sobre la película son las cabalgatas sin fin. “ Nos volvíamos locos por la equitación cuando hicimos *Los siete samuráis*. Los caballos son seres vivos y a veces no obedecen como lo hace un coche...”

Filmar a los caballos con objetivos de mucha profundidad de foco resultó complicado para el director de fotografía. Las primeras escenas acababan cuando llegan a la llanura a una milla del castillo donde la niebla es mucho más espesa, y la acción resultó ser mas difícil de filmar todavía. Además esperaban que la niebla llegara a taparles la vista. En esa espesa y densa niebla hicieron galopar a los caballos. Se guiaban por las voces del director y tenían que adivinar dónde estaban.

Las escenas con la bruja son intensas y como de otro mundo, a lo que contribuye la manipulación de la voz; eso lo efectuaría el departamento de sonido.

Kurosawa es innovador; hace que la bruja adopte la forma de tres samuráis fantasmas, interpretados por tres grandes actores casi irreconocibles con su grueso maquillaje. También hay una inspirada secuencia en unos cuervos, que huyen del bosque cuando lo talan y vuelan caóticos dentro del castillo; otro mal presagio.

El personaje de Washizu, interpretado por Mifune, de ojos muy

abiertos, dientes rechinantes y agitada respiración, forma un marcado contraste con la Lady Macbeth de Isuzu Yamada.

Yamada está dirigida de un modo sumamente formal. Su actuación, como la de la bruja (con la que está relacionada temáticamente),



sus manierismos, incluso el modo en que está fotografiada mientras está sentada, están tomados directamente del teatro Noh.

*Trono de sangre* produjo modestos beneficios, pero no fue el exitazo que buscaba Toho. Ni la siguiente película de Kurosawa, *Donzoko*, entró en la lista de diez películas más taquilleras del año.

Eso sí, fue bien recibida en Norteamérica cuando se estrenó fuera.

Mifune, como el guerrero que gruñe y brama monstruosamente, hace elaborados gestos salvajes para mostrar su pasión y codicia. A los ojos occidentales parece fantástico y cómico, y la escena final, en la que el héroe muere tras recibir tantas flechas que parece un puercoespín, es una extravagancia pictórica que provocó algunas carcajadas.

*Trono de sangre* fue seguida inmediatamente por otra adaptación, *Donzoko* (*Bajos fondos*, el texto de Máximo Gorki).